

independencia», su aversión por la tartufería de los politicastos que lo lleva a preferir la ávida conducta de un príncipe como César Borgia a la hipócrita urdimbre burocrática del Estado moderno, su condena de «un progresismo imbécil que convierte a los hombres en delirantes autómatas» y sobre todo, su fe en la supremacía del espíritu y en la fecunda indagación de la poesía que rescata a los hombres de su cotidiana miseria.

Novela, historia, cuento y poesía: vasto y diverso es el panorama de los mundos que Mutis nos propone en estas páginas: los transparentes versos de Eliseo Diego, el sol oxidado de Enrique Molina, el pulmón poderoso de Neruda, la luz oscura de Gilberto Owen, el valioso legado de Octavio Paz o el injusto olvido de Carlos Martínez Rivas. Pero, sobre todo, destaca su rescate de la valiosa e ignorada tradición literaria del Brasil de la que nos presenta nombres como Ariano Suassuna, Manoel Bandeira, José Lins do Rego y João Cabral de Melo Neto, al igual que su atento seguimiento de voces como Víctor Serge, Anna Ajmátova y Brodsky que tuvieron el coraje de denunciar la infamia y la persecución que, para los hombres de letras, vino a representar la larga noche de la dictadura soviética en un pueblo como el ruso de acendrada tradición literaria.

La lectura, «ese vicio impune» como gusta definirla acudiendo a

Valery Larbaud, es la cambiante y placentera senda que Mutis nos invita a trasegar en estas páginas donde abundan los paisajes ignorados y los mundos cargados de belleza y de misterio.

La novela colombiana contemporánea 1980-1995, Nelly Zamora Bello, *University Press of the South, New Orleans, 1999, 136 pp.*

Sin duda pocos países como Colombia han vivido en Latinoamérica de forma más dramática lo que aguda y sucintamente ha denominado Carlos Fuentes «la crisis de las cuatro D» (drogas, deuda, desarrollo y democracia) pero no es menos cierto que en pocas regiones como en el país andino han encontrado los novelistas formas más variadas y sugerentes de indagar en el problema y de tratar de exorcizarlo por medio de la imaginación literaria; de ahí que un estudio como el presente, que traza un panorama introductorio de las nuevas tendencias aparecidas en la novela colombiana contemporánea, venga a constituirse en un importante documento que nos permite acercarnos por vías de la imaginación y del análisis a la paradójica realidad de un país violento y, al mismo tiempo, creativo que ha

encontrado en la novela una variada gama de senderos para expresar sus conflictos.

Dividido en cuatro capítulos de tres novelas que conforman un corpus de doce obras publicadas entre los años 1980 a 1995, el estudio de Nelly Zamora Bello se inicia analizando el estilo periodístico detectivesco de *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez, prosigue con la consideración sobre el género epistolar empleado en *La muerte de Alec* de Darío Jaramillo y termina con la nueva visión del encuentro ciudad Manigua que nos presenta Tomás González en su novela *Primero estaba el mar*.

El segundo capítulo considera el intento que realiza Albalucía Ángel en *Las andariegas* por crear un lenguaje propiamente femenino que configure la historia de la mujer, analiza el controvertido entrecruzamiento de realidad y ficción que realiza Cruz Kronfly en una novela histórica como *La ceniza del libertador* y termina estudiando el empleo del ensayo en la ficción histórica que realiza Germán Espinosa en *El signo del pez*.

El tercer capítulo se inicia con el análisis del *collage* que por medio de recursos cinematográficos, musicales y periodísticos realiza Alberto Duque López en *Alejandra*, prosigue con el estudio del entrecruzamiento y la fusión de los dos niveles narrativos que emplea Álvaro Mutis en la desgarrada historia de

amor que relata en *La última escala del Tramp Steamer* y termina señalando en qué medida puede considerarse que el complejo manejo del género epistolar que realiza Ricardo Cano Gaviria en *Una lección de abismo* marca un nuevo estilo en las letras colombianas.

El estudio termina con lo que algunos críticos como Williams denominan la posmodernidad colombiana y comprende el análisis de tres novelas aparecidas entre los años 1992 a 1995 en las que se estudia el juego paródico con el lenguaje que realiza Moreno Durán en *El caballero de la Invicta*, la marginalidad y el desarraigo que refleja una novela como *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y el juego intertextual y paródico que desarrolla Octavio Escobar Giraldo en *El último diario de Tony Flowers*.

Basado en los aportes críticos, narratológicos y estéticos de teóricos como Genette, Todorov, Umberto Eco y Mijail Bajtín, el estudio de Nelly Zamora Bello no sigue una corriente teórica específica sino que, a través de la lectura de las obras, intenta aplicar a cada novela la teoría que mejor se ajusta a su análisis, conformando de esta manera un cuadro rico en propuestas e interpretaciones que mantiene la continuidad investigativa en torno a un género que desde la publicación de *Cien años de soledad* ha merecido la atención y el seguimiento cuidadoso de

la crítica en nuestra lengua y en otras literaturas.

Historias marginales, Luis Sepúlveda, Seix Barral, Barcelona, 2000, 155 pp.

«La verdad de la gente sencilla vale más que todas las verdades del arte», es la divisa principal de Luis Sepúlveda que rige sus *Historias marginales*, colección de relatos breves en los que el escritor chileno, con prosa ágil, espontánea y directa traza los esbozos de historias pintorescas en las que la vida y los hechos de personas simples que transcurren al margen de la prensa oficial encierran una revelación inmediata o un aleccionador ejemplo de dignidad.

Un minero italiano que le revela el trasfondo oscuro de la blancura del mármol de Carrara; una enfermera holandesa que, acudiendo a la llamada del amor, atiende enfermos operando a cielo abierto en las montañas de Chalatenango; un argentino, Lucas, que, hastiado de discursos hipócritas, se dedicó a salvar los bosques de la Patagonia andina sin otro recurso que sus propias manos; un poeta en la Lituania ocupada por los nazis que le muestra de qué manera los soñadores deben convertirse en soldados; un hombre con el cuerpo cubierto de tatuajes que,

al distribuir sus amuletos protectores en la tierra en medio de la selva amazónica, le enseña cómo ser hermano de la naturaleza.

Múltiples y variados son los ejemplos de resistencia y dignidad que Sepúlveda reúne en esta saga reivindicatoria de la marginalidad que lo lleva del cabo de Hornos a Tananaribe, de la hiriente blancura de las minas de mármol de Carrara a la luminosa oscuridad de las minas de carbón asturianas, de la helada Laponia al ardiente desierto de Atacama, etc. para mostrar cómo incluso en los lugares más apartados de la tierra y luchando contra las condiciones más adversas hay hombres y mujeres, obreros, soñadores, campesinos, aldeanos, poetas, desterrados que desde su elocuente silencio defienden la grandeza del hombre y la esperanza del planeta.

En sus *Historias marginales* Sepúlveda se conmueve ante el follaje de los árboles que han sobrevivido a la voracidad de las madereras, propugna por la creación de una zona protegida en el Mediterráneo que permita la salvación de los grandes cetáceos del océano, se indigna por la humillación y la explotación sistemática de que son víctima los campesinos de las sierras andinas, reclama el derecho a la diferencia que tienen los criadores de renos de Laponia o se duele por el ingrato olvido en que han caído los héroes rusos de la Segunda Gue-